

XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia

Catamarca, 10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011-04-24

Mesa N° 65

Historia social y económica del capital y el trabajo en la Argentina (1935-1976). La evolución de los procesos de trabajo y la organicidad obrera

Coordinadores: Claudia Santa Cruz-Esteban Piliponsky

“Dictadura y conflictividad obrera: Los obreros del cigarrillo bajo el gobierno de Juan Carlos Onganía (1966-1969)”

Autor: Izquierdo Roberto

Institución: UBA, Facultad de Filosofía y Letras (Departamento de Historia)

DNI: 14.008.354

Correo electrónico: robertoizquierdo90@hotmail.com

El autor autoriza la publicación de esta ponencia en las Actas de las Jornadas.

Introducción

El presente trabajo es el primer paso de un ejercicio de reconstrucción histórica que comporta el objetivo de aproximarnos a la determinación de las formas que asumió la lucha gremial de los obreros del cigarrillo en la segunda mitad de la década de 1960. Según nuestra hipótesis ha habido una fuerte determinación económica en la activación de la lucha gremial a partir de 1968, pero la forma que asumió esa lucha, donde destacan la resistencia contra las nuevas condiciones definidas por los cambios en el sistema de trabajo, la connivencia de la dirigencia gremial con el poder político y la parcialización de la lucha (ausencia de la huelga general por rama) se explica por el contexto represivo de la época y, como determinación específica, por un fuerte control de esta dirigencia sobre la base gremial, fenómeno que debe considerarse expresión de un sistema de control que excede largamente el período corto analizado en este estudio y ha de considerarse una determinación

de mediano y largo plazo. Al propio tiempo, juzgamos por lo menos aventurada la premisa de la irrepresentatividad absoluta de la dirigencia sindical: el poder de la dirigencia no se explica sólo por el fraude electoral y otras prácticas desleales, sin perjuicio de la importancia que estas últimas pudieron llegar a investir, incluso como sistema. Una prueba de la existencia y operatividad de este control gremial la constituye el fracaso de la experiencia de lucha contra la dirigencia del Sindicato de Obreros del Tabaco de la Capital Federal y Gran Buenos Aires (y, en última instancia, contra la instancia superior, la Federación de Obreros del Tabaco de la República Argentina), dado que la “vieja guardia” sindical continúa controlando el gremio hasta hoy. En este sentido, hablar del surgimiento de una corriente antiburocrática que se nutría o pretendía hacerlo de la tradición y experiencia de lucha de los obreros del tabaco y que, al propio tiempo, se referenciaba en la CGT de los Argentinos es también reflexionar a través de este particular caso, en torno a la singular experiencia que supuso este nucleamiento de gremios: habida cuenta de la limitación en el tiempo y en el espacio gremial (entendiendo por tal el universo de los sindicatos que conformaban el sistema gremial) de la experiencia de la CGTA, que careció tanto de continuidad en el tiempo como de amplitud en la difusión de su programa antiburocrático. Esta limitación en tiempo y espacio del programa de la CGTA estaría indicando la casi universalidad de un sistema gremial.

Nuestro esbozo de reconstrucción histórica se basa en el análisis de la prensa gremial de la época: el Semanario CGT, de la CGT de los Argentinos, vinculado a una corriente gremial de la izquierda peronista y el periódico *Nuestra Palabra*, del Partido Comunista Argentino. Puede admitirse, aunque con cierta reserva el carácter sesgado de estas fuentes, carácter que deriva de su claro alineamiento con la tendencia sindical que expresaba la CGT de los Argentinos, en la que referenciaba el movimiento de oposición gremial que se enfrentó a la dirigencia del tabaco en el lapso que estudiamos. Y, en efecto, nuestro trabajo de investigación no se habrá completado hasta que hayamos hecho el cruce de esta documentación con otro tipo de fuentes. Hay

que observar, con todo, que ni la índole partidaria de *Nuestra Palabra*, ni la postura “antiburocrática” del semanario CGT confieren a estas fuentes un carácter especialmente sesgado, lo tienen, es verdad, pero también acusan este sesgo las publicaciones de la llamada *Prensa Nacional*. En todo caso, el cotejo de las fuentes “antiburocráticas” con los diarios de circulación nacional, en el caso de que hayan cubierto efectivamente este conflicto, nos ofrecerá dos visiones que pueden corresponder a sendos posicionamientos de clase.¹

1. El movimiento sindical durante el gobierno de Onganía

En junio de 1966 un golpe de Estado militar derroca al presidente Arturo H. Illia e instaura la dictadura presidida en su primera fase (1966 a 1969) por el general Juan Carlos Onganía y autotitulada *Revolución Argentina*. Este régimen, tras un breve y fallido intento de recreación bajo la fugaz presidencia de Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) estaba ya agotado hacia 1972, arrinconado por un amplio movimiento de oposición social, iniciado en mayo de 1969 con el Cordobazo y sus réplicas, que incluía a la clase trabajadora, buena parte de los sectores medios y el estudiantado.

Las características que ha asumido este régimen político constituyen un tema demasiado vasto.² En este lugar nos interesa considerar de modo somero las consecuencias que tuvo sobre las organizaciones gremiales. Puede afirmarse en primer término, que, como primera reacción a este acontecimiento político se definieron tres posicionamientos en el seno del movimiento sindical.³ En primer lugar, el llamado *participacionismo*, conformado por un sector de la 62

¹ En todo caso, esta es una hipótesis de trabajo cuya corroboración queda pendiente.

² Para las características generales de la revolución Argentina remitimos al estudio ya clásico de Guillermo O'Donnell. Para una visión actualizada de las políticas económicas del régimen remitimos al estudio de Rubén Basualdo. Guillermo O'Donnell. *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977. Rubén Basualdo. *Historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010

³ En la reseña que sigue a continuación seguimos la descripción y algunas interpretaciones de Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi. Patricia Berrotarán-Pablo Pozzi. “Diez años de lucha (1966-1976)”. En Patricia Berrotarán-Pablo Pozzi (compiladores). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955-1989*. Buenos Aires, Letra Buena, 1994

Organizaciones, en el que destacaba el gremio de la Construcción, dirigido por Rogelio Coria, el gremio del vestido, que conducía José Alonso y la Federación de Luz y Fuerza de la Capital Federal, encabezada por Juan José Taccone. Esta tendencia se manifestó partidaria de la colaboración estrecha con el régimen. La segunda postura estaba conformada por *la mayoría de las 62 organizaciones*, lideradas por Augusto Timoteo Vandor (en esta tendencia se alineaba la Federación de Obreros del Tabaco y su principal entidad de primer grado, el Sindicato de Obreros del Tabaco de Capital Federal y Gran Buenos Aires)⁴, algunos independientes, como el Gremio del Comercio y el sector de no alineados. Esta corriente tendió a aislarse del gobierno sin resolverse a combatirlo abiertamente. Finalmente, tenemos las *tendencias abiertamente enfrentadas al régimen*. La conformaron los sindicatos intervenidos por la dictadura, las 62 Organizaciones “de pié junto a Perón”, los gremios independientes y el sindicato de los Gráficos, o Federación Gráfica Bonaerense. Esta entidad había dado un giro a la izquierda con el triunfo de la Lista Verde, que, agrupando a “peronistas combativos” y sectores de la izquierda, había llevado a Raimundo Ongaro a su secretariado general.⁵ Los resultados generales de la política económica implementada por la dictadura militar condujeron a la radicalización de algunos sectores, significativamente, algunos gremios del sector público, afectados por la política salarial y la legislación destinada a limitar el derecho de huelga en las empresas de servicios y aquellos afectados por los

⁴ Desde el primer gobierno peronista los trabajadores del tabaco se agrupaban en dos gremios, el sindicato de Empleados del Tabaco, creado en 1950 y la Federación de Obreros del Tabaco de la República Argentina, creada en 1945, que agrupada a distintos sindicatos de la industria y la manufactura de tabacos de todo el país. De todas estas organizaciones de primer grado, la más importante era el Sindicato de Obreros del tabaco de la Capital Federal el Gran Buenos Aires, que nucleaba a los obreros de tabaco de esta zona, aunque el grueso de sus afiliados provenía de la industria del cigarrillo

⁵ Para la emergencia de Raimundo Ongaro y las corrientes sindicales que lo respaldaron remitimos al estudio de Pablo Ghigliani. Pablo Ghigliani. “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo”. En: Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores). *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2000

efectos regionales de la política general del régimen, como los trabajadores del azúcar, agremiados en la FOTIA.

Estas divisiones en el seno de la organización sindical plasmaron en el Congreso de marzo de 1968, donde se acordó la conducción de la CGT a Raimundo Ongaro, secretario general de la Federación de Obreros Gráficos Bonaerense y cabeza de la corriente opositora. Este es el origen de la CGT de Paseo Colón, luego bautizada CGT de los Argentinos (en adelante, CGT A). La votación que estableció esta nueva conducción de la central obrera fue desconocida por las otras dos corrientes. Los vanderistas organizaron su propio congreso, del que surgió la CGT llamada de Azopardo, en tanto los participacionistas se mantuvieron alejados de la CGT.

El programa de la CGT A comprendía dos objetivos políticos: en el plano de la política gremial, el desplazamiento de las llamadas burocracias; en el terreno de la política nacional y como objetivo de máxima, el derrocamiento del gobierno militar y una serie de medidas destinadas a preparar el terreno para una “transición” al socialismo.⁶

En este momento, el movimiento sindical comprendía tres grandes nucleamientos, en primer lugar, la Nueva Corriente de Opinión, los llamados *participacionistas*, cuyos gremios adheridos sumaban 596.863 afiliados. En segundo lugar, la CGT Azopardo, liderada por Augusto Vandor, secretario general de la Unión Obrera metalúrgica, con 770.085 afiliados y con mayoría en el Congreso Confederal. En tercer lugar, la CGT de los Argentinos, con 286.184 afiliados, pero con casi todos los sindicatos intervenidos y sin personería gremial.

La CGT A contó inicialmente con el respaldo de las Regionales del interior, a saber, Córdoba, Tucumán, Salta y Rosario, así como de los gremios más afectados por la política de racionalización que la dictadura llevó adelante no sólo sobre los sectores de la economía que dependían directamente del gobierno, esto es, el sector estatal (empleados estatales, trabajadores ferroviarios y portuarios) sino sobre las ramas productivas del sector privado pero que recibían subsidios

⁶ Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi, op. cit., p. 23

del estado y, en este sentido, también dependían de las decisiones de política económica que adoptase el gobierno.⁷ Por su parte, el grupo participacionista tenía el control sobre buena parte de los gremios de la Capital Federal y sobre las grandes federaciones.

Dos circunstancias podrían proveernos de una explicación general y provisoria del fracaso de la CGT A. Por un lado, la orden dada por Perón en el exilio para reunificar las 62 organizaciones; en segundo lugar, el fuerte dispositivo desplegado por la dictadura sobre la CGT rebelde y sus gremios. Habría que profundizar, sin embargo, sobre los motivos por los cuales el discurso radicalizado de la CGT A no “prendió” en la mayoría de los gremios, sobre todo, en aquellos que controlaban las 62 organizaciones vanderistas. Como veremos oportunamente, las razones habría que buscarlas en un sistema de hegemonía que combinaba la represión con un grado de representatividad que se basaba tanto en la capacidad negociadora como en la disposición a encabezar movimientos de fuerza en momentos críticos.

Ya a comienzos de 1969 el vanderismo había iniciado tratativas para normalizar la CGT, que contarían con la participación de todos sus sectores. Pero había en esa coyuntura un mar de fondo: aunque en general las condiciones materiales de la clase obrera no eran peores que las sufridas en otros momentos, las prácticas represivas, las consecuencias de ciertas decisiones de política económica y el propio estilo autoritario del gobierno de Onganía tuvieron el efecto de exasperar no sólo a la clase obrera sino incluso a una parte importante de los sectores medios.

El detonante fue un acto administrativo: la derogación, el 13 de mayo de 1969, de los regímenes especiales que existían para el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba. A esto se agregaron los llamados descuentos zonales, vigentes desde principios de 1969 y que permitían a los patrones pagar salarios inferiores en un 11% respecto a los que se pagaban en Buenos

⁷ El caso más notorio es el de los obreros de los ingenios azucareros.

Aires. Esto explica en parte por qué el movimiento afectó sobre todo a ciudades del Interior. Por otra parte, generó una dinámica de protesta social que unificó en un solo movimiento de alcance nacional una oposición social al régimen hasta entonces latente y que ahora se manifestaba con toda su fuerza. El epicentro de este conjunto estallidos sucesivos y simultáneos, que tendrá sus réplicas en otras grandes ciudades del interior (Mendoza, Tucumán y Rosario) fue la Ciudad de Córdoba, a la sazón, el segundo centro industrial del país. El Cordobazo tuvo como resultados inmediatos la renuncia de Onganía a la presidencia de la nación, el intento fugaz de imprimir a la política económica un viraje hacia el nacionalismo, entendiendo por tal la protección a los sectores débiles de la burguesía industrial, en general de capital nacional, frente a la política económica que había predominado hasta ese momento, favorable a los monopolios transnacionales, la eliminación de sectores e industrias no competitivas, ayudando con ello mediante la práctica política al proceso de centralización de capitales. El ensayo de viraje proteccionista se expresó en el nombramiento de Aldo Ferrer en la cartera de Economía. Finalmente, ante el fracaso de esta tentativa de reconstrucción hegemónica, el régimen, ya en retirada, promovió un proceso de acuerdos con los partidos de oposición para negociar una salida decorosa

No obstante, si queremos ensayar una caracterización del movimiento que dé cuenta de su naturaleza y rasgos específicos, puede decirse que el Cordobazo supuso, en primer lugar, la superación de las direcciones sindicales y estudiantiles. En segundo lugar, fue un punto de exacerbación de las contradicciones sociales que venían desarrollándose desde 1955.

2. La rama del cigarrillo a fines de la década de 1960

Dijimos que uno de los rasgos que caracterizó la política económica de la Revolución Argentina en su primera fase, coincidente con la presidencia de Onganía y la dirección económica de Adalberto Krieger Vasena, fue favorecer un proceso de centralización de capitales mediante

la creación de condiciones favorables para el ingreso de grandes empresas de origen transnacional puestas a competir en las mismas ramas de actividad con firmas de origen local, en general menos competitivas y por tanto mal preparadas para enfrentar esta competencia. Muchas de estas empresas quebrarán o serán absorbidas por las firmas mayores. Corresponde aclarar, sin embargo, que esta *consolidación del predominio extranjero en la producción industrial*⁸ que, según Eduardo Basualdo, fue una de las líneas estratégicas del plan económico de Krieger Vasena, se basó sobre todo en la adquisición de empresas locales, “lo que estableció una diferencia con la anterior experiencia desarrollista, en la que el capital extranjero se consolidó mediante la instalación de nuevos emprendimientos productivos”.⁹ El resultado fue una intensificación de los rasgos oligopólicos de muchas ramas de la producción y el desaliento de sectores de la industria y los servicios considerados ineficientes o poco competitivos.

Veamos cómo se desarrolló este proceso en la industria del cigarrillo a partir de 1967. Las nuevas compañías que se instalan en el país a partir de esa fecha procuran aumentar su participación en el mercado nacional. *Phillip Morris*, empresa estadounidense, adquiere los activos de *Massalín y Celasco*, con el fin de disputar a *Nobleza* el liderazgo en el mercado local.¹⁰

Nuevas pautas de consumo se afirman en esta coyuntura, cuando se verifica una expansión del mercado basada en el consumo de cigarrillos rubios (tabacos tipo Virginia). De esta manera, las empresas que basaban su producción en los tabacos oscuros (*Imparcial y Particular*), pierden participación: si para 1975 *Nobleza* mantiene su participación en las ventas en torno al 40%(41,7%), *Massalín y Celasco* pasará del 11% que tenía en 1966 al 17,8% y *Piccardo* la incrementará en casi 8 puntos,

⁸ Véase Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010, p. 58

⁹ Ídem.

¹⁰ Julio Fidel, Jorge Lucangeli y Phil Shepherd- *Perfil y comportamiento tecnológico de la industria del tabaco en la Argentina*. Buenos Aires, Programa BID-CEPAL, 1976, III.7.

Particular participará en 1975 de sólo el 10% del mercado local de cigarrillos e Imparcial del 11,7%.¹¹

Como observáramos, el proceso de concentración se acelera con el ingreso del capital extranjero, esto es, con la desnacionalización del sector. Corresponde reparar en el hecho de que hasta 1966 sólo una empresa de la rama de fabricación de cigarrillos era extranjera en cuanto a la composición de su capital.

Aunque la *British American Tobaccos*, una de las principales productoras del mundo, se hallaba instalada en el país desde 1913, durante muchos años sólo había ofrecido en el mercado marcas creadas en la Argentina. Su principal marca –*Jockey Club*– bajo sus diversas modalidades de cigarrillo rubio, cubría más de la tercera parte del consumo total todavía a mediados de la década de 1970.¹²

La *Manufactura de Tabacos Piccardo y Cía. Ltda.* fue la primera en fabricar una marca bajo licencia en la década de 1960.¹³ A fines de este decenio la compañía estadounidense *Ligget & Myers* adquiere una parte, todavía minoritaria, del paquete accionario de *Piccardo*. Esta firma atravesaba a la sazón una crisis provocada por la competencia que suponía la introducción clandestina de cigarrillos rubios.¹⁴

En septiembre de 1966 *Phillip Morris* adquiere *Massalín y Celasco* y pasa a controlar todo su capital accionario. A partir de entonces se

¹¹ Ídem.

¹² Ídem, III.8.

¹³ Ídem.

¹⁴ “Dada la fuerte protección aduanera con que siempre cuenta esta industria (...) una forma muy común de imponer marcas, gustos y formas de cigarrillos, la constituye el contrabando. Este mecanismo es empleado, por lo general, cuando un país no cuenta con producción interna de marcas internacionales. Por supuesto, luego del ingreso e instalación de firmas extranjeras, el contrabando disminuye ostensiblemente hasta casi desaparecer. Las excepciones estarían dadas cuando el precio interno es superior al internacional o viceversa, en cuyo caso se produce la salida ilegal hacia países limítrofes. Entre 1961 y 1967, según estimaciones de la Cámara de la Industria del Cigarrillo, la entrada ilegal de cigarrillos rubios al mercado argentino fue de 112,4 millones de paquetes anuales, en promedio. Esta cifra representó el 8,5% del consumo total anual y el 14,8% del correspondiente a cigarrillos rubios. En el caso de Particular del año 1962, durante el cual se facilita temporariamente la importación, esta alcanza a 63,8 millones de paquetes, mientras fue el promedio anual del período mencionado, en cuanto a ingreso ilegal de mercadería, fue de 3,3 millones”. J. Fidel et al., *op. cit.* pp. III. 16 a III.17

especializa en la producción de cigarrillos rubios y más de la mitad de las marcas que ofrece se fabrica bajo licencia de la casa matriz.¹⁵

Casi simultáneamente, en 1966, la firma alemana *Reetsma Cigaretten Fabriken* adquiere parcialmente la *Manufactura de Tabacos Imparcial* y en 1968 hace lo propio con la *Manufactura de Tabacos Particular*.¹⁶

Pese a estas modificaciones en la estructura de propiedad de la industria no se modifica, al promediar la década del setenta, la composición del mercado, tampoco se altera la cantidad de razones sociales con respecto a 1961-1966. Las compras parciales y traspasos de paquetes accionarios no han comportado la instalación de plantas nuevas ni la plena renovación de los equipos existentes.¹⁷ Sin embargo, se advierten cambios notables en cuanto a la participación de las distintas firmas en las ventas.

Es importante señalar que si bien este proceso no comportó la instalación de nuevas plantas fabriles, sí implicó, entre 1967 y 1969 un proceso de inversiones volcadas a la modernización de maquinarias y equipos.

AÑOS	INVERSIONES MILES M\$N	ÍNDICE BASE 1965=100
1965	97.601	100,0
1966	117.020	119,8
1967	188.921	193,5
1968	362.299	371,2
1969	300.522	307,9
1970	211.629	216,8
1971	125.163	128,2
1972	164.554	168,6

Cuadro N° 1: Inversiones en equipos e instalaciones. Fuente: Julio Fidel, Jorge Lucangeli y Phil Sheferd, op. cit, IV.7

Tal como puede observarse en el cuadro precedente, a partir de 1967 se inicia un importante proceso de inversiones en la industria del cigarrillo

¹⁵ Ídem, III.9.

¹⁶ Según datos con fecha bastante cercana a estas adquisiciones, *Reetsma* participaba en el 50% del capital accionario de *Imparcial* y en el 30% del paquete accionario de *Particular* (Revista *Cuestionario*, N° 8, diciembre de 1973). Un hecho significativo de este proceso es que la penetración del capital extranjero en el sector sólo comporta el traspaso total o parcial de los paquetes accionarios de las empresas pero no supone instalación de plantas nuevas, sólo renovación parcial de algunos equipos.

¹⁷ Fidel, J. et al., *op. cit.*, III.9. La adaptación de equipos anticuados es un rasgo característico del sector sobre el que volveremos.

que tiene su traducción en los índices de productividad registrados en ese lapso.¹⁸ Conviene observar que el 65% de las inversiones realizadas entre 1966 y 1969 corresponden a la *Compañía Nobleza de Tabacos*, y a *Massalín & Celasco*.

Veremos más adelante los resultados de este proceso, en lo que respecta a la última de estas firmas, sobre la reorganización del proceso de trabajo y la respuesta de una parte del personal afectado. Interesa observar que el proceso de extranjerización de la industria del cigarrillo será un paso en la evolución de esta rama hacia la forma de gran industria¹⁹ y la consecuencia más visible y relevante para nuestro análisis será el proceso de expulsión de mano de obra a que dará lugar: la ocupación obrera en la rama cigarrillos va a descender de 4.209 obreros en 1965 a 4119 en 1966, a 4055 en 1967 y continuará descendiendo en 1968 y 1969, con 3.809 y 3541 obreros respectivamente. Esto explica el renacer de ciertas formas de protesta obrera y gremial en la rama del cigarrillo pero plantea interrogantes.

3. La lucha gremial

3.1 Los antecedentes

Comprender de modo cabal la importancia de este factor que hemos llamado *control dirigencial* sobre la base obrera nos obliga a exceder el acotado lapso que cubre este estudio. Es a nuestro juicio altamente significativo que la última huelga general que afectó a la rama del tabaco se haya registrado en 1957, en la época de la resistencia obrera a la dictadura de la revolución Libertadora. En ese momento, el más importante de los sindicatos de primer grado que integraban la FOT, el Sindicato de Obreros del Tabaco de Capital Federal y el Gran Buenos Aires estaba bajo el control de la tendencia más radicalizada, cuya

¹⁸ Tomando como base =100 el año 1960, la productividad medida en miles de paquetes por obrero evoluciona del siguiente modo: 1966=118,2; 1967=123,4; 1968=138,8; 1969=157,0. Julio Fidel et al., op. cit., IV.5

¹⁹ Los cambios sufridos por el proceso de trabajo están impulsados tanto por la lógica de acumulación de capital, que empuja a las empresas de una rama determinada a la introducción de cambios tecnológicos, como por la necesidad de expropiar al trabajador del control sobre los ritmos e intensidad del trabajo. La gran industria es el punto al que tiende la evolución del proceso de trabajo.

expresión política sería la Lista Blanca.²⁰ Una vez desplazado este sector con la normalización institucional auspiciada por el gobierno de Frondizi, en 1959, proceso que comportó la depuración de comisiones internas y dirigentes combativos, no se vuelve a saber de huelgas generales en la rama del tabaco.²¹ De especial significación resulta el hecho de que el único episodio de huelga general, el plan de lucha con toma de fábricas, entre 1963 y 1964, se haya dado en una coyuntura en que la dirigencia del tabaco avalaba este tipo de movimientos. La firme alineación de la FOT y del Sindicato de obreros de la Capital a las 62 Organizaciones, dirigidas por Augusto T. Vandor, explica fácilmente este aval. En otras palabras, desde la normalización institucional del gremio, tras las elecciones de 1959 habrá un solo conflicto generalizado en la rama del tabaco, un conflicto que ha ocurrido sólo en tanto la dirección del gremio lo ha consentido.²²

Durante los años de la presidencia de Arturo Illia, la oposición a la dirigencia que venía controlando el gremio desde 1959, oposición, organizada en la Agrupación Violeta y conformada por activistas vinculados al Partido Comunista e independientes, intentó en vano, el saneamiento de las prácticas políticas, denunciando ante un Ministerio de Trabajo bien dispuesto a escucharlos, las prácticas desleales llevadas a cabo por el oficialismo, a saber, el secuestro de urnas o la desafiliación

²⁰ Roberto Izquierdo. *Tiempo de Trabajadores*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp. 240 y ss.

²¹ Durante la ofensiva que han supuesto la política económica instrumentada por el gobierno de Frondizi, el sector disidente del sindicato de buenos Aires participará a su manera del proceso de resistencia que alcanza su pico más agudo en la segunda mitad de 1959. Ídem, pp. 119 y s.

²² No debe inferirse de esto que la toma de fábricas de 1964 fue sólo un movimiento generado sólo por y desde la dirigencia gremial. Alejandro Schneider sostiene que este movimiento, lejos de haber sido un juego de aparatos gremiales, fue expresión legítima del descontento de la base obrera frente al deterioro de las condiciones de existencia de la clase obrera durante la presidencia de Arturo Illia, descontento que la llamada burocracia no hizo más que acompañar y expresar. Suscribimos en general esta tesis pero creemos que debe ser matizada. Por lo pronto, rechazamos toda premisa que postule la falta absoluta de representatividad de las dirigencias gremiales y el fracaso del movimiento de recuperación del gremio del tabaco, veremos en el siguiente ítem, puede constituir una prueba de ello. Al mismo tiempo, no puede desconocerse el rol de los sindicatos como muros de contención del descontento obrero. Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

de activistas de la oposición, conocido expediente para desplazar a los adversarios de la política gremial.²³

3.2 La lucha gremial bajo la dictadura de Onganía

Por conducto de una legislación draconiana y de una práctica represiva se puso trabas a la lucha salarial: se dispuso la suspensión trienal de la negociación colectiva, entre 1966 y 1969, se limitó drásticamente el derecho de huelga y se intervinieron numerosas sedes gremiales.

En este particular contexto, la lucha obrera asumirá una forma molecular que de algún modo la invisibilizaba.²⁴ Sabemos que, en algún momento de agosto de 1966 la Federación de Obreros del Tabaco fue intervenida por el gobierno de facto.²⁵

Estas condiciones se modifican a mediados de 1968; dos son las manifestaciones de este cambio; en primer lugar, la expresión más orgánica del frente de oposición a la dirigencia que respondía a las 62 organizaciones y el surgimiento de un conflicto laboral en un establecimiento de la firma Massalín y Celasco. Vamos a analizar enseguida cada uno de estos procesos; conviene, no obstante dar cuenta de las condiciones generales que explican su aparición.

Entendemos que la convergencia en tiempo y espacio de tres condiciones contribuyen a su explicación. En primer término, la existencia de una estructura de sentimiento o espíritu de época; en segundo lugar, las condiciones estructurales, las transformaciones de la industria que, tanto en particular (la rama del cigarrillo como parte de la industria propiamente dicha) como en general (los cambios en el modelo de acumulación de capital) han reforzado la centralidad de los

²³ *Nuestra Palabra*, 4 de febrero de 1964 y 25 de febrero de 1964

²⁴ Esto se manifestó en el hecho de que, a excepción de casos como el de los trabajadores agrupados en Federación Gráfica Bonaerense o los trabajadores del puerto de Buenos Aires, la protesta obrera y la resistencia se hayan expresado mediante acciones sumamente acotadas. Véase Alejandro Schneider, op. cit., pp. 294 y ss.

²⁵ *Nuestra Palabra*, 23 de agosto de 1966. Lo más probable, sin embargo, es que esta intervención haya sido levantada poco después: la FOT, alineada con el vanderismo, no integró la lista de gremios intervenidos que para 1968 integrarán las 62 Organizaciones de pie junto a Perón, que se distanciarán de las 62 Organizaciones lideradas por Vador y se opondrán a la dictadura, entre otros motivos, porque continuaban bajo intervención. Remitimos al primer apartado de este trabajo.

obreros industriales en el sistema económico argentino²⁶ pero que incide de manera diferenciada en el caso de los obreros del cigarrillo, donde transformaciones muy recientes que hemos analizado en otra sección de este estudio²⁷ han determinado en el corto plazo y sobre todo en determinados establecimientos un doble movimiento de objetivación del proceso de trabajo y remoción de trabajo vivo; en tercer lugar, la recreación orgánica del movimiento de oposición gremial como expresión acotada de un movimiento mayor de contestación a las patronales y las dirigencias sindicales.²⁸

Pasamos al análisis del movimiento de recreación orgánica de la oposición gremial que se dio a sí mismo un nombre al mismo tiempo sugestivo y ambivalente: *Movimiento de Recuperación Gremial del Tabaco*, en la medida en que puede querer expresar tanto un programa político que se propone acceder a la dirección del gremio, desplazando así a una dirigencia reputada como traidora o burocrática, como un propósito de regeneración (recuperación) de la propia oposición gremial a esa burocracia. Como veremos enseguida, ambas lecturas no son excluyentes ni contradictorias. El Movimiento nace en junio de 1968, sólo tres meses después de la emergencia de la CGT de los Argentinos.²⁹ La propia emergencia de esta central obrera disidente puede entenderse como la expresión política de la inflexión que en el corto plazo sufren los tiempos políticos que la Revolución Argentina se impuso a sí misma para llevar adelante su programa de transformación y pretendió imponer al conjunto social. Sin duda, el

²⁶ Seguimos en esto una tesis de Basualdo, que retoma Victoria Basualdo. Victoria Basualdo. “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina, 1943-2007”. En Daniel Aspiazu et al. *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010

²⁷ Véase el apartado N° 2 del presente trabajo.

²⁸ Como puede verse, esta última variable es muy semejante a la primera, de orden más puramente “ideológico”; en realidad, es imposible separar estas instancias según el esquema caduco de “base” y “superestructura”, toda vez que las estructuras de sentimiento y los procesos políticos hacen, junto con la base material económica, a la materialidad del proceso global. Raymond Williams: *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010.

²⁹ Para los pormenores, remitimos a la introducción; con todo, conveniente recordar que la CGT de los Argentinos surge como resultado de la disidencia de un grupo pequeño pero influyente de gremios que no estaban dispuestos a transigir con la dictadura militar, el más importante, la Federación Gráfica Bonaerense, cuyo dirigente, Raimundo Ongaro, se va a erigir en la cabeza visible del movimiento

nacimiento de un gran referente nacional hubo de actuar como un reactivo para la expresión pública de los movimientos antiburocráticos latentes en muchos gremios. En este sentido, el Movimiento de Recuperación Gremial del Tabaco se presenta a sí mismo como galvanizador de las luchas anti patronal y anti gubernamental de los trabajadores del tabaco:

“El movimiento de Recuperación del Gremio del Tabaco se ha dirigido a todos los compañeros tabacaleros exhortándolos a ocupar un puesto de lucha contra la patronal y el gobierno”³⁰

Pero la manifestación del MRGT adopta también un sesgo nacionalista y anti monopólico que no debe sorprender en una rama que, como la del cigarrillo, sufría en estos años un intenso proceso de extranjerización con consecuencias puntuales sobre la organización del proceso laboral y, por consiguiente, sobre las condiciones laborales y la propia fuente de trabajo:

“(…) la industria del tabaco está siendo entregada por monedas a los monopolios norteamericanos y alemanes ‘que desconocen las conquistas obtenidas a través de años de lucha y sacrificio y pretende imponer un plan brutal de racionalización que significa reducción del personal y aumento de la producción basados en la superexplotación de los trabajadores”³¹

Las agrupaciones que auspician la formación del MRGT, el Movimiento Nacional Azul y la Agrupación Blanca y Violeta, especialmente esta última, parecen condensar las luchas de la oposición gremial anti burocrática de la última década. La Agrupación Blanca y Violeta parece subsumir en una las antiguas agrupaciones que habían constituido la expresión de frentes anti burocráticos desde fines de la década de 1950.³² Hay, seguramente aquí, el testimonio de la conformación (con una antelación que no hemos podido establecer) de una nueva agrupación opositora que ha adoptado, por un lado, el

³⁰ *CGT*, Año I, 27 de junio de 1968

³¹ Ídem

³² Roberto Izquierdo. *Tiempo de Trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

nombre de la antigua Lista Blanca, que supo aglutinar a los sectores más intransigentes en tiempos de la Resistencia, aquellos que no aceptaron la integración frondizista y debieron soportar el raleamiento de sus mejores cuadros;³³ el otro componente del nombre proviene, sin duda, de la Lista Violeta que, más recientemente, a comienzos de la década de 1960 y bajo la dirección del Movimiento Unitario de los comunistas, intentó retomar las banderas de la resistencia pero bajo condiciones diversas. Por lo tanto, el MRGT se apoya en la tradición de lucha de las bases gremiales pero, al propio tiempo, cuando en su manifiesto constitutivo hace referencia a las “recoger las banderas que otros han dejado caer” parece deslizar una crítica a las defecciones habidas a lo largo del proceso de resistencia y lucha obreras, con sus consecuencias, fácilmente observables.³⁴

Para remontar este camino descendente, el MRGT llama a la construcción de un frente de resistencia:

“Ante este panorama, el Movimiento de Recuperación propone a los distintos personales de fábrica iniciar en forma inmediata la formación de un frente de resistencia sin distinción de colores ni ideologías, integrado por todos los que estén dispuestos a recoger las banderas de lucha que otros han dejado caer”³⁵

Finalmente, el movimiento declara su adhesión al programa de la CGT de los Argentinos:

“Al mismo tiempo, los trabajadores del tabaco expresan su apoyo al programa de la CGT de los Argentinos, y resuelven hacer suyos los objetivos mínimos fijados por la central obrera en materia de salarios, desocupación y desalojos, solidaridad con Tucumán y otros temas”³⁶

De estas citas se infiere claramente que los principios fundacionales del MRGT se basaban en el programa del primero de mayo, de la CGT

³³ Para un estudio más pormenorizado remitimos a Roberto Izquierdo, *Tiempo de trabajadores...*

³⁴ La expresión podría, a nuestro juicio, admitir otra lectura, si interpretamos que el sujeto de la claudicación había sido el sector que transigió con el frondizismo en 1959, la Lista Azul, convirtiéndose desde entonces en una elite inamovible.

³⁵ Ídem

³⁶ Ídem

de los Argentinos, cuyo fin estratégico era “barrer desde las bases las direcciones indignas”³⁷ y el medio para alcanzar ese fin debía ser la construcción, en todos los gremios, de frentes antiburocráticos con una amplitud ideológica tal que permita aglutinar una “masa crítica” que haga posible la disputa del poder a las dirigencias colaboracionistas y participacionistas.³⁸

El movimiento de Recuperación del Gremio del Tabaco queda finalmente constituido en la primera semana de agosto de 1968:

“La semana pasada ha quedado constituido el Movimiento de Recuperación del gremio del tabaco; luego de un Plenario general de afiliados de todo el gremio se ha formado una mesa Coordinadora integrada por representantes de todas las fábricas y de diversos nucleamientos y agrupaciones, dando a conocer la siguiente declaración:

1º) Ratificar su adhesión a la CGT de los Argentinos compartiendo sus principios y sus fundamentos

2º) Declarar al Gremio en estado de alerta y reclamar a las empresas tabacaleras un aumento general de emergencia como mínimo de un 40%.

3º) Solicitar la inmediata derogación de la ley 17.244 como así también la convocatoria a Paritaria para discutir los Convenios Colectivos de Trabajo.

4º) Solicitar la actualización de jubilaciones y pensiones, la reapertura de las fuentes de trabajo y la plena ocupación”³⁹

Las condiciones de existencia de la clase obrera en general y de los obreros del cigarrillo como una de sus expresiones parciales, pero sobre todo, las transformaciones estructurales que sufría contemporáneamente la rama, que afectaban la organización del proceso laboral y amenazaban la fuente de trabajo, tal como veremos enseguida cuando analicemos el conflicto de Masalín y Celasco, sumado a los dispositivos de represión de la dictadura, pueden explicar la radicalización de la base obrera. Pero la existencia de una oposición

³⁷ “Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, en cada gremio, en cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un solo vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo (...). En: *Hechos y protagonistas. Luchas obreras argentinas*; año 1, N° 3, marzo de 1984, p. 9

³⁸ Véase capítulo 1.3

³⁹ CGT. Año I N° 16, 15 de agosto de 1968

gremial que precedía en mucho a estas condiciones no debe ser subestimada en el análisis. Así, el resultado que nos revela la cita precedente: la creación de una mesa coordinadora que aglutinaba representantes de todas las fábricas, es un producto tanto de las condiciones estructurales, de las condiciones políticas generales (radicalización de una parte del movimiento obrero con expresión política en la CGT de los Argentinos) como del largo y por momentos oscuro proceso de construcción política de la disidencia gremial del tabaco.

El gremio del tabaco replica de algún modo y a escala reducida la lucha política gremial a escala nacional. Sin embargo, como tendremos ocasión de constatar a lo largo de estas páginas y a diferencia de algunos casos ejemplares,⁴⁰ su oposición política a la elite gremial que lo venía controlando desde hacía ya casi dos décadas, no logra romper ese control. Ensayaremos una explicación de este fenómeno en las conclusiones que servirán de cierre al presente capítulo.

En forma paralela al proceso de creación del MRGT tiene lugar un conflicto obrero en una de las plantas que la firma Masalín & Celasco tenía en la Capital Federal, vulgarmente conocida como *Caravanas*, por el nombre de una de las marcas más populares que allí se elaboraban, antes (y después) de su traspaso a la multinacional norteamericana *Phillip Morris*.⁴¹

El 7 de septiembre de 1968, setenta trabajadores de la sección filtros se reúne para “preguntar al jefe de fábrica por la situación de otro

⁴⁰ El caso paradigmático lo constituye sin duda el de la Federación Gráfica Bonaerense, sintomáticamente, el gremio en el que se formó políticamente Raimundo Ongaro, jefe de la CGT de los Argentinos. Pablo Ghigliani, op. cit., pp. 103 a 128. Caso ejemplar sin duda pero en modo alguno representativo de las condiciones generales: al fin y al cabo, los gremios puestos bajo la influencia de las 62 organizaciones no lograron en general un recambio de sus dirigencias.

⁴¹ La marca Philip Morris comenzará a fabricarse bajo licencia en 1966. Caravanas, luego Philip Morris, funcionaba en estos años en el predio que la empresa de capitales nacionales Masalín & Celasco tenía sobre la avenida Donato Álvarez al 1351, en los límites de los barrios de La Paternal, Villa Crespo y Villa General Mitre, no lejos de la Plaza Irlanda. El edificio, que aún se conserva, parcialmente reformado y adaptado a las necesidades de un gran centro de compras (ocupado hoy por una sucursal de la cadena Carrefour), abarca toda la manzana comprendida entre las calles Donato Álvarez, Morelos, Galicia y Luis Viale, lo que permite apreciar las dimensiones del antiguo establecimiento tabacalero.

compañero suspendido”⁴²Por toda respuesta “al día siguiente 14 de ellos recibieron un colacionado en el que se les informaba su despido”⁴³La dirección había considerado esta petición como un acto de indisciplina en horario de trabajo y ese fue el argumento oficialmente aducido para justificar el despido. Sin embargo “la gestión se había realizado a las 12.30 y el horario de entrada a la fábrica es a las 13.00.”⁴⁴ El semanario CGT observa el hecho significativo de que “el despido sucedió dos días antes de las elecciones internas de la fábrica y cuatro de los despedidos pertenecían a la lista opositora de la actual comisión interna adicta a la patronal”⁴⁵Por su parte, la comisión directiva del Sindicato de Obreros del Tabaco sostuvo reuniones con la Secretaría de Trabajo y con los directivos de la empresa. Más tarde, el sindicato, justificando su falta de reacción inmediata, declaró que “estamos en plan conciliatorio y no se puede hacer nada”⁴⁶El semanario CGT comenta con sarcasmo estas declaraciones:

“Difícilmente quieran hacerlo pues todos los trabajadores del tabaco saben de las reuniones y de las comidas que realizan en unión con los directivos empresarios y con los miembros de la Cámara del Cigarrillo”⁴⁷

Y agrega:

“En las asambleas que se han realizado en la fábrica Phillip Morris los trabajadores se ven impedidos de luchar por sus compañeros pues los miembros de la comisión interna asisten a ella para informar a la patronal de las cosas que allí se discuten.”⁴⁸

Finalmente, según el semanario CGT, son reincorporados seis de los catorce obreros suspendidos, nueve, según otra fuente.⁴⁹Interesa

⁴² CGT, 3 de octubre de 1968

⁴³ Ídem

⁴⁴ Ídem

⁴⁵ Ídem

⁴⁶ Ídem

⁴⁷ Ídem

⁴⁸ Ídem

⁴⁹ “Caravanas, fábrica de cigarrillos de Paternal, donde se elaboran las conocidas marcas Colorado de Oro y Big Ben, despidió hace pocos días a quince trabajadores

observar que estos reincorporados resultaban imprescindibles para la empresa pues “trabajaban en las máquinas.”⁵⁰ Pero el objetivo es la reincorporación de todos los despedidos y aunque el Sindicato había anunciado la prosecución de las tratativas en la Secretaría de Trabajo, el cronista de CGT no oculta su escepticismo sobre los resultados de estas gestiones:

“El viernes próximo, nuevamente las autoridades del sindicato harán una reunión en la Secretaría de Trabajo pero los trabajadores del tabaco saben que de esa reunión no saldrá la solución al problema y piden que se dé participación a las bases en el desarrollo de las tratativas y que se mantenga una actitud firme hasta lograr la reincorporación de todos los despedidos”⁵¹

En un nuevo informe fechado el 17 de octubre de 1968, el semanario de la CGT de los Argentinos nos proporciona unos datos que se aproximan mejor a los que sobre el mismo hecho había suministrado Nuestra Palabra, el 17 de septiembre del mismo año:

“más despidos

En el número 23 de este Semanario denunciábamos los medios que se emplearon para dejar cesantes a catorce compañeros de la fábrica Phillip Morris. Hasta hoy, ocho siguen sin ser reincorporados y los seis restantes están trabajando sólo porque así conviene a los intereses de la empresa-son maquinistas”⁵²

de la sección filtros, nueve de los cuales fueron incorporados posteriormente ante la movilización del personal. Queda media docena de cesantes (...). *Nuestra Palabra*, 17 de septiembre de 1968. La diferencia en el número de despedidos no es significativa: catorce despedidos, según el informe de CGT, quince según Nuestra Palabra. Es más notoria la diferencia en cuanto al número de reincorporados: nueve, según Nuestra Palabra, seis, según el semanario de la CGT de los Argentinos. La fecha de publicación del informe de CGT es posterior en más de dos semanas a la de la nota en la que Nuestra Palabra informa sobre el mismo acontecimiento, lo cual, en principio, vendría a conferir más cercanía a la verdad al informe de CGT, dado que gozaría de una mejor perspectiva sobre el acontecimiento. Sin embargo, veremos enseguida, en su número del 17 de octubre, CGT va a aproximarse en sus datos al informe de Nuestra Palabra, que lo precedía en un mes. Por tanto, esta mejor perspectiva no hace sino confirmar en lo fundamental el informe de Nuestra Palabra. Con todo, estas especulaciones tienen escasa relevancia, sobre todo porque se dispone de muy pocos elementos para reconstruir el hecho con una precisión que, por lo demás, no alteraría en lo fundamental nuestras conclusiones.

⁵⁰ CGT, número citado. Es evidente que se trataba de trabajadores pertenecientes al personal técnico calificado, no de operadores o vigiladores.

⁵¹ Ídem

⁵² CGT, n° 25, 17 de octubre de 1968, p. 2

Seguidamente, el cronista de CGT nos revela, a través de la mención de su amistad con Juan José Taccone, los vínculos del secretario general del Sindicato de Obreros del Tabaco de Buenos Aires con el sector “participacionista” de la CGT; también se sugiere un contubernio con el gobierno militar, a través de la Secretaría de Trabajo y con la patronal de la rama:

“El Secretario General del Gremio del Tabaco se llama Celsor Tauwger (sic), un gran amigo de Taccone. Para solucionar el problema de estas cesantías lo único que ha hecho hasta ahora es conversar interminablemente con funcionarios de la Secretaría de Trabajo.”⁵³

De especial interés es la referencia que se hace al quiebre de la unidad de la Comisión Directiva del Sindicato de Obreros del Tabaco:

“De las lógicas inquietudes de los trabajadores parece (Celso Tauber) no estar enterado, porque en las asambleas la única respuesta que se obtiene de él son sonrisas indiferentes.

Pero parece que no toda la Comisión Directiva estaba dispuesta a tomarles el pelo a los que se quedaron sin trabajo y cinco de ellos trataron de apoyarlos en sus petitorios. A los pocos días fueron informados que debían tomar la licencia que les correspondía para luego volver a trabajar, abandonando todo tipo de actividad sindical”⁵⁴

La referencia importa en la medida en que revela una escisión en el seno de un cuerpo que debía ser políticamente homogéneo en sus orígenes: debe recordarse que, conforme al régimen electoral vigente, no existen en los cuerpos gremiales representaciones proporcionales de las corrientes políticas sino un sistema de lista completa por el cual la agrupación triunfante en los comicios se queda con todos los cargos directivos. La cita precedente nos proporciona también un claro ejemplo de las prácticas tantas veces denunciadas por las oposiciones, en este y otros gremios: la inhibición política de los dirigentes díscolos que integraban la Comisión Directiva. Cabe recordar que buena parte de las energías de la oposición del gremio del tabaco, entre 1963 y 1966, se había aplicado a lograr una amnistía a favor de

⁵³ Ídem. El nombre correcto del secretario general del Sindicato de Obreros del Tabaco es Celso Tauber

⁵⁴ Ídem

activistas inhabilitados por la dirigencia. Esta división política en el cuerpo directivo del Sindicato de Buenos Aires nos muestra la profundidad de la disidencia antiburocrática, no obstante, como veremos enseguida, esta disidencia no ha bastado para generalizar este conflicto, localizado en Philip Morris, hasta convertirlo en una huelga general de la rama del tabaco ni, menos aún, para *barrer* a la dirigencia gremial.

Al respecto, conviene volver a considerar el proceso asambleario que desencadenó el despido de los catorce obreros. Habíamos visto que, según el informe del periódico de la CGT de los Argentinos, se habían celebrado asambleas de trabajadores que eran objeto de espionaje por parte de una comisión interna homogéneamente oficialista, que transmitía a la dirección del gremio los tópicos de discusión de los trabajadores autoorganizados. La lectura que *Nuestra Palabra* hace de los mismos acontecimientos no coincide exactamente con esta versión. Más bien transmiten la idea de una comisión interna dividida, lo mismo que la propia dirección del gremio (y en esto último, como acabamos de ver, concuerda con el semanario CGT):

“En la asamblea del personal donde se analizó la actitud a asumir ante (el despido de 15 obreros de la sección filtros), un sector numeroso de obreros propuso el corte de horas extras a la asamblea en solidaridad con los despedidos. Esta medida hubiera entrañado un golpe contundente a los planes productivos de la empresa, ahora de Philip Morris que se desarrollan a todo vapor y respaldados por una formidable campaña publicitaria que ha empapelado las calles de la ciudad y ocupa largos avisos en los diarios, las revistas y la televisión. Así lo entendieron los elementos colaboracionistas de la comisión interna y el sindicato que, temiendo perjudicar el plan fabuloso de ganancias de la empresa, maniobraran hasta conseguir que la reincorporación del personal aún en la calle, se dejara librada a las negociaciones que presumiblemente se realizarán con la patronal. La traición de los jerarcas es doblemente peligrosa para los trabajadores de Caravanas: por un lado, es muy posible que las negociaciones sean dilatadas hasta las calendas griegas sin que se solucione la restitución de los despedidos; por el otro, se establece un precedente de pasividad que la empresa aprovechará en cualquier momento para provocar nuevas cesantías al calor de los planes de superexplotación. Los trabajadores de Caravanas deben estar alertas y no confiar en los

jerarcas que siembran esperanzas en la “buena voluntad” de la patronal (...)”⁵⁵

Se ve claramente que, conforme a la lectura que de los hechos hace el cronista de *Nuestra Palabra*, la dirección gremial se muestra dividida frente a la cuestión de cómo responder al despido de los catorce (o quince) trabajadores de la sección filtros y en esto concuerda con la crónica que de los mismos hechos hace el semanario de la CGT de los Argentinos. Sin embargo, y aquí se aleja de la interpretación de CGT, también se habla de elementos colaboracionistas en la comisión interna, de lo que se infiere que en su seno había también elementos disidentes a la dirección gremial. Por consiguiente, conforme a la visión del órgano del Partido Comunista, la comisión interna no habría conformado un bloque homogéneamente alineado con la dirección gremial, para la cual, además, haría tareas de inteligencia. Por el contrario, se presenta como un cuerpo dividido. Vale la pena considerar la presencia y el rol de las asambleas del personal, que ambas fuentes coinciden en mencionar. Por lo pronto, desconocemos el número de sus asistentes y su representatividad con respecto al personal obrero de la fábrica. No obstante, su mera existencia, sin perjuicio del número, en un contexto represivo como el vigente en la época, da una medida del grado de radicalización de una parte de las bases. Por otro lado, es oportuno reflexionar acerca del rol que la normativa gremial vigente definía para las asambleas de personal, el espacio de actuación que en lo formal se les reconocía. Para ello es preciso remontarse a la historia reciente, traer a colación el desarrollo que habían tenido durante los dos primeros gobiernos peronistas y la reglamentación de su funcionamiento bajo la legislación laboral del frondizismo. Sabemos que, precisamente en esta época se modifica drásticamente la relación entre las comisiones internas y las bases sindicales que podían expresarse a través de las asambleas de trabajadores: conforme a la nueva normativa, las comisiones internas funcionarán como un órgano representativo del cuerpo directivo

⁵⁵ *Nuestra Palabra*, 17 de septiembre de 1968, p. 7

gremial frente a la base obrera, antes que como una expresión política de esta ante el gremio y la patronal.⁵⁶ Esto no implicaba, en principio, la eliminación lisa y llana de las asambleas del personal pero su voluntad ya no tenía un carácter vinculante para la comisión interna: esta podía consultarlas pero no estaba obligadas a acatarlas. En rigor, el derecho de los trabajadores para autoconvocarse en asamblea frente a un problema que los afecte directamente, no aparece reglado en la ley 14.455, el principal instrumento jurídico en la regulación de las organizaciones gremiales porque el espíritu que la anima no parece concebirlas: la gestión de los problemas gremiales en las organizaciones de primer grado son competencia del sindicato y de las comisiones internas como polea de transmisión. Toda forma de democracia gremial directa parece elidida de una normativa regida por la idea de representación y esto hace parte del sistema de control sindical sobre las bases. Por otro lado, es cierto que no existe en la letra de esta ley ninguna prohibición expresa que autorice su represión con lo que se ha generado una suerte de zona gris, un intersticio legal que, de algún modo, ha consentido su existencia.

El hecho es que la asamblea de trabajadores hizo una propuesta de lucha (el corte de las horas extras) que fue desestimada tanto por la comisión interna como por la dirección gremial, a pesar de que habría habido al interior de cada una de estas instancias partidarios de las bases sindicales, pero esta oposición no habría sido suficiente.

A la hora de hacer un balance de este conflicto parcializado, es evidente que, pese al éxito parcial que supuso la reincorporación de una parte de los obreros despedidos, no logró la máxima expresión de solidaridad en el seno de la base sindical, que es la huelga general en la rama del tabaco; tampoco en la sub rama del cigarrillo, pese a la homogeneidad lograda por este sector de trabajadores, homogeneidad que en buena medida estuvo determinada por los procesos de

⁵⁶ Rafael Bitrán. *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994, pp. 231 y ss.

centralización de capitales, que cobran especial intensidad en la breve coyuntura que analizamos.⁵⁷

Por otro lado, el movimiento de recuperación del gremio del tabaco no logra quebrar el régimen de control dirigencial firmemente implantado por la Federación de Obreros del Tabaco desde 1959.

En este punto estimamos conveniente elevarnos por un momento de la escala de análisis microhistórica para adoptar una visión panorámica del proceso político. No caben dudas, a nuestro juicio, que la experiencia del MRGT es la expresión, acotada a un gremio chico, de un movimiento más amplio conocido como *sindicalismo de liberación*.⁵⁸ Así como el enfrentamiento entre blancos y celestes había expresado, entre los trabajadores del tabaco en tiempos de Frondizi, la contradicción entre los sectores conciliadores con el integracionismo desarrollista y la línea más intransigente, el conflicto entre el movimiento Blanco y Violeta, que alentó la creación del MRGT en tiempos de la dictadura de Onganía reedita esta contradicción en un contexto diverso. Habíamos formulado la cuestión de la continuidad entre el MRGT y aquella línea dura plasmada, entre los obreros del tabaco, en la agrupación blanca, luego desplazada de la conducción del sindicato de primer grado de Buenos Aires por la agrupación celeste, aún a las 62 organizaciones. Si la conducción no se expresa en personas⁵⁹ es indudable que sí lo hace a través de tradiciones que se transmiten.

A modo de conclusión

⁵⁷ Corresponde recordar que a fines de la década de 1960 la rama de cigarrillos aún no había alcanzado la forma extrema de centralización que, en la década de 1980, habrá reducido a la rama a tan sólo dos grandes empresas: La Compañía Nobleza de Tabacos y la Massalín-Particulares.

⁵⁸ Pablo Ghigliani. “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo; en Hernán camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (compiladores.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2000, p. 104

⁵⁹ La derrota de la agrupación blanca en septiembre de 1959 y la implacable persecución a que fueron sometidos los organizadores de la Agrupación Violeta, promovida por militantes comunistas a comienzos de la década de 1960 supusieron una depuración casi completa de los elementos más combativos de la “vieja guardia”

¿Cómo comenzar a interpretar estos hechos a la luz del marco general de las luchas obreras de esta coyuntura? La apelación a la historia gremial previa al lapso que estudiamos nos ha permitido mostrar un régimen sindical con rasgos “burocráticos”, si por tal cosa entendemos una dirigencia que, con ayuda de prácticas desleales y un sistema normativo *ad hoc* se muestra dispuesta a obstaculizar una oposición política con el fin de preservar su posición de poder y sus privilegios de elite desclasada. La existencia de este régimen puede a nuestro juicio demostrarse en general, aunque con importantes salvedades.⁶⁰

No obstante, esta explicación no parece suficiente para dar cuenta de la ausencia de huelgas parciales y generales en la rama del cigarrillo en 1968. Evidentemente, no podemos confinarnos a la escala de análisis microhistórica. Si, en la escala reducida de las fábricas de cigarrillos de la Capital Federal el año 1968, es un momento de reactivación de la conflictividad obrera, esta conflictividad no alcanza siquiera la dimensión de la huelga parcial. Pero si observamos el grado de conflictividad de este año 1968 en el área de la Capital Federal, medido por la cantidad de jornadas perdidas, hallamos que, precisamente ese año es el más bajo de todo el lapso que corre entre 1957 y 1969.⁶¹

Pero antes de aventurar una conclusión corresponde hacer un par de observaciones. En primer lugar, el método de cuantificar la conflictividad, basado en las estadísticas oficiales ha sido cuestionado con razón. Evidentemente, no basta para hacer un análisis fino, dando cuenta de los conflictos moleculares a través de los cuales se manifiesta la contradicción capital-trabajo en los sitios de labor. Sin embargo sirve a nuestros propósitos actuales: medir las huelgas como formas más ostensibles de la conflictividad para determinar de esta manera cuán específica de la rama del cigarrillo es la ausencia de

⁶⁰ La principal objeción se refiere a la representatividad de estas estructuras que gozan de cierta hegemonía conferida por una legitimidad cuya fuente principal es, quizás, la capacidad de gestionar las reivindicaciones de la clase en el marco del régimen de la negociación colectiva.

⁶¹ El número de jornadas perdidas en 1968 está muy por debajo del medio millón, cifra cuya exigüidad resalta más cuando se la compara con el año pico del período, 1959, con 11.000.000 de jornadas perdidas. Rubén Zorrilla. *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, La Pléyade, 1974, p. 131.

huelgas (parciales y generales) durante 1968 y lo que se observa a primera vista es que el comportamiento de los obreros del cigarrillo en este año parece la expresión parcial de un fenómeno general. Ciertamente, ha habido resistencia molecular y el pequeño episodio que hemos reconstruido en la fábrica *Caravanas* así lo demuestra. La pregunta debe dirigirse entonces al todo, al proceso general. ¿Por qué esta ausencia en la rama del cigarrillo de la forma más visible y más fácilmente cuantificable de la lucha obrera: la huelga y por qué la huelga se manifiesta en un nivel tan bajo en términos comparativos en la generalidad de la clase obrera (al menos en el área de la Capital Federal) en esta coyuntura? Si el análisis de los obreros del cigarrillo nos ha permitido conocer algunos rasgos específicos de este sector de la clase obrera, también nos sirve de medio para problematizar una coyuntura general. Una cuestión general exige respuestas igualmente generales que trascienden, en principio, los objetivos de este trabajo. Es necesario sin embargo ensayar una explicación de este orden, única forma de dar sentido al caso particular que estudiamos.

La respuesta más evidente es la que apela al carácter represivo de esta fase del régimen presidida por Onganía. Era este un momento de fortaleza del régimen, auxiliado eficazmente por toda una normativa diseñada a la medida de sus objetivos, especialmente concebida en función del control social y de la represión del movimiento obrero. A esto hay que añadir un sistema hegemónico que supo combinar con eficacia la represión desnuda con la cooptación de ciertos sectores de la dirigencia gremial (los llamados *participacionistas*) y si bien no logró la subordinación plena de aquellos que tenían mayor peso, influencia y organización (las 62 Organizaciones de Vandor) sí consiguió neutralizarlos mientras concentraba la acción represiva sobre el sector más radicalizado, encarnado en la CGT de los Argentinos y en los movimientos de base que, como en que hemos analizado en este trabajo, se referenciaban en ella. En este sentido, la política de la dirigencia sindical del tabaco hacia el Movimiento de Recuperación del Gremio del Tabaco y hacia los trabajadores despedidos de *Caravanas-Philip Morris* resultó objetivamente funcional a esta acción represiva

del régimen frente a los sectores más combativos del gremio del tabaco.

Bibliografía

1) Fuentes primarias

a) Periódicos

Nuestra Palabra, febrero de 1964; agosto a septiembre de 1968

CGT, agosto a septiembre de 1968

b) Revistas

Cuestionario, N° 8, diciembre de 1973

2) Fuentes secundarias

Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010

Victoria Basualdo. “Los delegado y las comisiones de fábrica en la historia argentina, 1943-2007”; en: Daniel Aspiazú et. al.: *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010

Patricia Berrotarán-Pablo Pozzi, “Diez años de lucha (1966-1976)”; en: Patricia Berrotarán-Pablo Pozzi (compiladores). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina*. Buenos Aires, Letra Buena, 1994

Rafael Bitrán. *El congreso de la productividad. La reconversión económica bajo el peronismo*. Buenos Aires, Letra Buena, 1994.

Julio Fidel jorge Lucangeli y Phil Shepherd. *Perfil y comportamiento tecnológico de la industria del cigarrillo en la Argentina*. Buenos Aires, Programa BID-CEPAL, 1976

Pablo Ghigliani. “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: las huelgas de 1966 y el peronismo combativo”; en: *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2000

Roberto Izquierdo. *Tiempo de Trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008

Guillermo O’Donnell. *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977

Alain Rouquié. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986

Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005

Raymond Williams. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010

Rubén Zorrilla. *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, La Pléyade, 1974